

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## TEATROS.

PRINCIPAL.—*Una Virgen de Murillo.*—*En poder de criados.*

Es la primera de estas dos obras una comedia en tres actos original de los Sres. Eguilaz y Larra, uno de los cuales puso no ha mucho en escena al pobre Quevedo, bien infortunadamente por mas señas. Ahora en comandita nos saca á plaza al pintor Murillo con ocasion de sus bodas.

Supónese allí que una ilustre dama llamada Doña Blanca de Alvarado está enamorada de Murillo, y que él la aborrece; pero sin embargo, por una singularidad que no se explica, copia su cara en las de todas las vírgenes que pinta. Doña Blanca, al verse despreciada, escogita un medio para vencer aquel desvío, y cubriéndose muy bien con el manto logra encender en el pintor una pasión violenta, no obstante que ella cuida con esmero de no dejarse ver el rostro; lo cual, á poder ser cierto, probaria que Murillo no tuvo sentido comun. La dama tenia además un pretendiente, á quien se supone hidalgo gallego, como pudiera haber sido aragonés ó vizcaino, y el tal es introducido de orden de ella en una habitación contigua á su casa, cuyo balcon da frente al del taller del artista, mediando entre ambos un jardín. Doña Blanca en tanto se entra sin el rebozo en el dicho taller, y se dá por ofendida al ver su rostro retratado en el de una virgen que está aun en el caballete, hallando extraño que tanto se acuerde de ella el pintor cuando no la ama, á lo cual Mu-

rillo le responde que porque la aborrece tanto es por lo que tan presente la tiene. Una vez fuera de allí, Bartolomé se enoja con su obra y rompe el lienzo de un puñetazo, cuya acción, vista por el gallego, proporciona á este la ocasión de vengarse de su rival, y corre á dar cuenta al santo oficio para que castigue tan impio hecho; lo cual bastara á probar que el caballero de Galicia tampoco tenia sentido comun; porque fuera el mayor de los absurdos suponer que un artista no tiene derecho á destruir una obra que trae entre manos cuando no le sale á su gusto, cualquiera que sea el objeto que represente.

En el jardín, donde ambos bajan con distintos objetos, se verifica un duelo, del cual sale herido Murillo, subiendo en seguida el otro al cuarto del pintor, y hallado allí por los ministros de la inquisición es llevado preso en vez de su rival; pero presto lo ponen en libertad, y entretanto el herido, merced á los cuidados de Doña Blanca, recobra la salud, y con ella se trueca su corazón hasta el punto de amar á la misma mujer que despreció hasta entonces. El gallego, al saberlo, corre otra vez á avisar á los esbirros del tribunal, los cuales se presentan en efecto trayendo un atento recado de aquel para Murillo, en el que se le manifiesta que quien tan buenas vírgenes pinta no es posible sino que sea muy buen cristiano; rasgo de galantería en el cual no hemos podido reconocer al santo oficio, tan poco dado á echar flores á nadie. No hay que decir que los dos amantes se casan, haciendo antes intencion de partir para la corte.

La comedia, pues, en cuanto á su argumento, nos parece que dista mucho de la

perfeccion, sin que concibamos además los motivos que han forzado á sus autores para apartarse en algunos accidentes de la verdad histórica. La esposa de Murillo, aunque fué una ilustre señora segun allí se pinta, no se llamó Doña Blanca de Alvarado, sino Doña Beatriz de Cabrera, y hasta dá la casualidad de que uno y otro apellido comprenden el mismo número de sílabas, de forma que este cambio no está disculpado ni aun por las exigencias del metro. Tampoco nuestro pintor pasó á la corte despues de sus bodas, siendo la verdad que no quiso admitir la plaza que le ofreció Carlos II en su real cámara.

Sin embargo de lo dicho, la buena ejecucion de los pormenores, no solo ha salvado á la obra, sino que la ha hecho aplaudir con justicia. La versificacion es muy buena, si bien peca algo de galana en demasia; agrada el noble orgullo de Murillo, é interesa la amorosa y sagaz perseverancia de Doña Blanca. Los papeles del caballero gallego y de la dueña están bastante bien colocados; en suma, la comedia es, en nuestro concepto, una pintura de incorrectisimo dibujo, pero de colorido brillante.

El desempeño por parte de los artistas fué muy bueno. Los señores Ossorio y Cortes y las señoras Ramos y Rodriguez puede decirse que nada dejaron que desear en sus papeles respectivos. Concluida la obra fueron todos llamados á la escena.

*En poder de criados* es una graciosa pieza, á la que ni aun el nombre de tal se dió en los carteles como prueba de sus cortas pretensiones. El traductor, Sr. D. José Olona, ha tenido el buen gusto de no querer españolizarla, como lo hacen los mas, porque no hay nada en efecto mas absurdo que mudar nombres y lugares cuando no pueden mudarse las costumbres. La escena, pues, supuesta en Paris por el autor, en Paris se queda en la traduccion, y el baille de Mabilie no ha sido sustituido con ningun otro baile imaginario de la corte de España, donde no es uso ciertamente que un lacayo vaya á otra parte que á la taberna cuando se escapa de casa de su amo para solazarse.

La que en esta pieza alcanzó todos los honores fué una niña de tiernisima edad, la señorita Boldun, hija del distinguido actor

que hoy tantos aplausos alcanza en el mismo teatro. Esta niña posee una seguridad sorprendente y una intencion dramática que pasma. Comprende bien y dice mejor; en suma, es toda una actriz en miniatura. El público la colmó de aplausos, y en la noche en que se repitió la pieza se le arrojaron ramos de flores y cartuchos de dulces, doble ofrenda á la artista y á la niña.

La señora Ramos, la señorita Hernandez y el señor Boldun desempeñaron muy bien sus papeles, y los concurrentes quedaron altamente complacidos del esmero con que todos los actores procuraron corresponder á la benevolencia de que son constante objeto.

No nos ha sido posible aun asistir al Circo, donde siguen llamando muy especialmente la atencion la compañía de baile y los cuadros vivos.

El Balon ha sido regenerado. Los Sres. Vico, Zumel y Brotons, los tres primeros actores, desempeñan la direccion en las obras que ponen en escena, aunque ninguno de ellos se desdeña de tomar la parte que se le dá en las funciones puestas por sus compañeros; ejemplo único quizá en su especie, y que honra mucho á tan apreciables artistas. En punto á damas se está asimismo muy bien habiéndose quedado las señoras Alvarez y Guerra, con aumento de la señora Mitre. El público está hasta el presente satisfecho y los actores son aplaudidos con justicia.

F. F. A.

## EL JUICIO DE PÁRIS.

Mientras las bodas de Tétis  
juntos los dioses celebran  
una manzana de oro  
la discordia echó en la mesa.  
Aunque eran los convidados  
personajes de gran cuenta  
al ver brillar una cosa  
cien manos fueron sobre ella.  
En medio de la disputa  
de si es manzana ó si es pera  
alguno allí mas goloso

le hincó el diente y no hizo presa.

Viendo tal el padre Jove  
se amosca, frunce las cejas  
y echando un taco les dice:

«Nadie se me haga de pencas,  
ó por vida de mi abuelo  
que á aquel que no me obedezca  
con este cetro que empuño  
le daré donde le duela.

Ese cuerpo del delito  
tráiganmelo á mi presencia,  
que yo proveeré sobre él  
segun como me parezca.»

Hízose así, el dios del trueno  
sacó de la faltriquera  
sus mohosas antiparras  
y vió que allí letra á letra  
grabó una incógnita mano  
este mote: *A la mas bella.*

Gran zipizape se armó  
al oír la tal leyenda  
y no hubo diosa en el corro  
que dudara el merecerla.  
Sus inconcusos derechos  
cada cual chillando alega  
entre arañazos, pellizcos  
y arrancamientos de greñas.

Llámalas en vano al órden  
agitando la cencerria  
Júpiter, y al fin subido  
de patas sobre la mesa  
esclama: «Tengan mas modo  
y cállense las muy puercas,  
que soy quien soy, y sabré  
dar en ello providencia.  
Venus, que al cabo aquí pasa  
por diosa de la belleza,  
Juno, por ser mi mujer,  
aunque me salió algo perra,  
y en fin, porque no haya piques,  
la sabihonda Minerva  
son las que en esta piara  
tengo por menos malejas;  
pero como con los años  
no entiendo mucho de hembras,  
resuelvo que todas tres  
á otro juicio se sometan.  
Juntas id al monte Ida  
que por fortuna está cerca;  
buscad á París, un mozo  
que ganados apacienta,  
y pues es inteligente

en cabras segun las señas,  
él sabrá al veros, el pié  
de que cada cual cojea.

No hay apelacion; marchad  
en mal hora que no en buena:  
de no, juro por mis barbas  
que os haga cortar las lenguas.»

Aplaudió el Olimpo unánime  
de Júpiter la elocuencia,  
y mientras este al coletó  
se echó diez cañas de néctar  
las tres diosas cabizbajas  
subian de Ida las cuestas.  
Llegadas junto al mancebo  
cada cual hizo su arenga:  
Juno ofrecióle el poder,  
ofrecióle la otra ciencia,  
y Venus hacerle dueño  
de una mujer hechicera.

Páris, despues de escuchar  
de todas tres las ofertas,  
se caló el gorro, y así  
dió principio á su respuesta:

«Bien sabreis vos que es prudente  
cuando se compra una bestia  
(y valga el símil) quitarle  
la albarda, si es que la lleva,  
que hay aparejo que oculta  
mataduras á docenas.  
Arreos son los vestidos,  
albardas son esas telas,  
y solo viéndoos en pelo  
podré dar voto en conciencia.  
Si á la manzana aspirais  
buen ánimo y ropa fuera,  
que eso de gato por liebre  
no lo tomo yo á sabiendas.»

«¡Calle, calle el záfio estólido!  
(gritó al oírle Minerva)

¿Cómo osó mi oído púdico  
herir con tal indecencia!  
¿Yo que nací sin comadre,  
producto de una jaqueca  
de papá, y salí vestida  
y con lanza de sus greñas  
había de consentir  
el ver mi persona espuesta  
á las miradas de un rústico,  
siendo, como soy, doncella?  
Guárdese pues su manzana,  
que aunque una sandía fuera  
renunciárala gustosa



por no sufrir tal afrenta.»

Juno vaciló algun tanto; pero venció al fin en ella si no el pudor, el orgullo, y quedó sin competencia Venus, que á lances como este ya estaba de antiguo hecha.

Como salió de la espuma vió el pastor á Citeréa, é hizo de su cuerpo entero una filiacion completa.

Entrególe la manzana y proclamóla en la tierra si no por la mas hermosa, por la de menos vergüenza.

Juno mostró dignidad y mostró pudor Minerva, Venus alcanzó la poma valiendo menos que ellas.

De Páris el juicio insano hace que muchos prefieran las fáciles medianías á la hermosura modesta.

La impudicia y el descoco triunfan de sólidas prendas, y mayor fama consiguen la que mas sus carnes muestra.

Ved hombres que vais errados si seguís por esa senda; no imiteis al pastor de Ida en su eleccion torpe y ciega, si es que no quereis ser Troyas de esas fatales Helenas.

F. F. A.

### Ensayo sobre la música de la antigua Grecia.

#### ARTICULO I.

*Las artes son nietas de Dios, é hijas de la naturaleza.*

DANTE. DIV. COM.

La palabra *música*, entre los griegos, tenia diferentes acepciones; así no solo la aplicaban al arte de los sonidos, si que tambien á la danza, á la me-

didá, á la poesia, al conocimiento de todas las artes á la reunion de todas las ciencias etc., y segun Plinio, Censorino y Plutarco, al conocimiento de los cuerpos celestes, y á los de nuestra alma (1); pero concretándonos á la música propiamente dicha, advertimos que los griegos la comprendian en el grupo de las *artes liberales* al lado de la escultura, arquitectura, filosofia, etc.; lo que prueba cuan alta era la importancia de este arte en los tiempos antiguos; importancia que, por desgracia, ha casi perdido por completo en los nuestros.

De la proporción y relación que existe entre los varios y diferentes sonidos que pueden producirse, y de su acertada union, resulta la armonia que es el objeto de la música. La resonancia del cuerpo sonoro, es pues el primer elemento de este arte; de ésta resonancia nace la proporción armónica. La música no es pues otra cosa que el arte de combinar los sonidos (2).

La música, hermana inseparable de la poesia en los tiempos antiguos, se ha cultivado en todas las épocas y su origen es tan antiguo como el mundo. La Sagrada Escritura nos dice que Gubal, hijo de Lamech, inventó el salterio y el arpa (3). Es bien sabido que si quisiéramos encontrar el origen de casi todas las artes, seria necesario buscarlo en Grecia, cuna del buen gusto y del saber: allí en efecto encontraremos la música unida á la poesia, entonando himnos á los dioses, cantando las hazañas de los héroes.

La afición á la música es un indicio de predestinación (4); y segun Voltaire, el oido es el camino del corazón; esto, si bien se examina, nada tiene de extraño, pues es indudable que la música ha ejercido y ejerce su imperio en nuestro corazón muy particularmente. El influjo que, en efecto, ha tenido este arte en los tiempos antiguos, es bien fácil de probar: los usos y costumbres de los griegos reflejando el carácter particular de su música nos suministran pruebas infinitas.

Los griegos ponian un especial cuidado en la educación de sus hijos, como que de esto dependia, por decirlo así, el porvenir de aquella nacion de guerreros en que cada ciudadano era un héroe: la música y el baile eran entre ellos los primeros elementos de una buena educación (5); y segun la misma autoridad, el curso de los estudios comprendia la música y la gimnástica. Siendo los niños

(1) Plin.. lib. 2, cap. 22. Censor. cap. 18. Plut. de mus. t. 2.

(2) Tartius. Eratta to di mus. p. 152.

(3) Genes. 4, 21.

(4) Feijoo.

(5) Platon. de leg. lib. 7, t. 2. p. 797.

aun de m  
pequeños  
les; cost  
han tras  
mas céle  
de la edu  
mas cóm

En la  
nómicos  
taban to  
establici  
en la m  
tarde, es  
la amist  
ron con

Si pa  
blicas de  
la músic  
la cerem  
del mini  
ban los  
Olimpic  
todas su  
mo los c  
res dive

En l  
Delphos  
res de fl  
cunstan  
mo una  
que con  
de Apo  
que se  
princip  
parte en  
la accio  
cluia; e  
ria, y e  
de espí

Los  
dor que  
dio. E  
una esc  
no inse  
hos pro  
jaron á

(1)  
(2)  
(3)  
(4)  
(5)  
(6)  
(7)

aun de muy corta edad, les ponian en las manos pequeños instrumentos, cuyo ruido podia distraerles; costumbres que aunque muy degeneradas, se han trasmitido hasta nosotros. Archytas, uno de los mas célebres filósofos griegos que se ocupó mucho de la educacion de los niños, fué el inventor del mas cómodo de aquellos instrumentos (1).

En la mesa, mezclaban á los placeres gastronómicos las delicias del canto. Al principio cantaban todos los convidados en coro (2); despues se estableció que cada uno cantase á su vez teniendo en la mano una rama de mirto ó de laurel (3); mas tarde, estas canciones, que tenian por objeto el amor, la amistad, el reconocimiento, etc., se acompañaron con la lira (4).

Si pasamos ahora á las fiestas y ceremonias públicas de los griegos, veremos que en todas ellas la música jugaba un papel muy importante; así, en la ceremonia de los ramos de laurel ó renovacion del ministro de Apolo Ismenio, fiesta que celebraban los Tebanos anualmente (5), en los juegos Olímpicos (6), en los Pythicos, en una palabra, en todas sus fiestas, tanto los combates del stadio como los del teatro, eran el ornamento de sus mejores diversiones (7).

En los juegos Pythicos, que se celebraban en Delphos, tenia lugar un combate entre los tocadores de flauta que querian aspirar al premio, circunstancia que no queremos pasar por alto, así como una particularidad de esta lucha. El objeto que comunmente se les proponia, era el combate de Apolo con la serpiente Python. Era preciso que se distinguiesen en la composicion las cinco principales circunstancias del combate: la primera parte era un prelude, en la segunda se empeñaba la accion, en la tercera se animaba esta y concluia; en la cuarta se oian los gritos de la victoria, y en la quinta los silbidos del monstruo antes de espirar.

Los griegos cultivaron la música con tanto ardor que fundaron varias academias para su estudio. En los siglos mas remotos existió en Lesbos una escuela de música, segun una tradicion que no insertamos aquí por no ser de este lugar. Lesbos produjo una multitud de músicos que sobrepujaron á los demás de la Grecia en el arte de tocar

la citara (1), entre los que figuran los nombres de Arion y de Terpanchro. Este último fué coronado multitud de veces, aunque sus verdaderas victorias fueron sus descubrimientos: añadió tres cuerdas á la lira, que hasta entonces no habia tenido mas que cuatro (2), y compuso para varios instrumentos aires que sirvieron de modelo, segun Plutarco.

La mitología griega nos suministra otra prueba de la grande importancia que habia adquirido la música en tan remotos tiempos. La música tuvo entre ellos su dios y sus musas. Apolo añadió una cuerda á la lira; Euterpe inventó la flauta; Tersicore el arpa; y Erato la lira (3).

Divinizada ya la música de este modo, ¿qué mas le faltaba para adquirir importancia?

Así pues, nada tiene de extraño que, segun asegura Plutarco, una nacion se reputase mas ó menos civilizada en los tiempos antiguos, segun que la música estuviese en ella mas ó menos floreciente.

Podríamos aducir aun mas pruebas de la importancia del arte en cuestion, recorriendo su historia particular; pero esto alargaria demasiado el presente artículo. Creemos que con lo espuesto basta para demostrar el interés de la música en los antiguos pueblos de la Grecia, objeto que nos proponiamos.

(Remitido.) LUIS JOSÉ IQUINO.

## UN DIA.

Ayer como siempre hermosa  
te contemplaba, mujer,  
cuando con faz cariñosa  
me diste célica rosa,  
rosa que fué mi placer.

Y que mustia, deshojada  
sin aroma y sin color,  
hoy se mira contristada....

(1) Plutar. de mus. t. 2.

(2) Terp. ap. Eudi. introd. harm. p. 49.

(3) Los primeros poetas no admitieron mas que tres musas segun Pausanias; despues fué este número aumentándose hasta nueve. Sus nombres están acordes con los encantos de la música, la poesía, la gloria etc.; en una palabra, con los caracteres que se les atribuian. Así, Euterpe, *lo que agrada*; Melpomene, *la que agrada con su canto*; Polimnia, *la multiplicidad de cantos*; Clío, *la gloria*, etc.

(1) Arist. de rep. lib. 8, t. 2, p. 456.

(2) Mem. de Pacact. des bell. lett. t. 9.

(3) Aristoph. in rau. r. 1337.

(4) Plutar. Sympos. lib. 4. quæst. 4.

(5) Preel, Chrestom. ap. Phot. p. 988.

(6) Pausanias, lib. 5, p. 392.

(7) Lys. defens. mun. p. 374.

pero ya dejó aumentada  
de mi pasión el ardor.

Pasión que mi pecho hiera  
y que al fin te explicaré,  
porque el alto cielo quiere  
que mi callar degenere,  
en hablar, aunque no sé.

Nadie silencio me imponga,  
que eres mi dicha, mujer,  
y aunque la fuerza se oponga  
y escuches mi amor con songa,  
mi delirio has de saber.

(Remitido.) RIGOLETTO BUFONADA.

## ¡TODO PASÓ!!

Placentero ayer reía  
en los brazos de mi amada,  
y era mi dicha admirada  
en el mundo seductor.

La felicidad terrena  
halagó mi fantasía,  
y en mis ojos la alegría  
con esplendidez brilló.

Ilusiones detestables  
de la gloria y los amores,  
hoy mustias como las flores  
de pintoresco vergel,  
¿por qué alteráis mi reposo  
con sardónica sonrisa,  
cuando humillada y sumisa  
sufré y llora mi altivez?

Plácidas fuentes, praderas,  
ciudades con sus bullicios,  
rocas, mares, precipicios,  
que me miraron feliz;  
aves pintadas, canoras,  
playas, astros y jardines  
y deliciosos confines  
del mundo donde viví.

Estos ayes lastimeros  
del viento van en las alas,  
¡mis ayes! únicas galas  
que me restan del placer;  
de aquel gozar inefable,  
de aquella augusta esperanza  
que unida a mi bienandanza  
por desgracia ya se fué.

Fausto brillante, ostentoso,  
porvenir siempre halagüeño,  
¡gozad de profundo sueño

en esa vuestra mansion!  
Sensaciones amorosas,  
delirios y devaneos,  
rompieron vuestros trofeos  
de mi desdicha el turbion.

¿Y a mi qué me queda? El llanto  
para abrasar las mejillas  
porque las almas sencillas  
nacieron para llorar.

Recuerdos tristes, fatales,  
no martiriceis mi frente;  
mundo falso, necia gente,  
dejadme en la soledad.

Dejad que en mis patrios lares  
con tristeza dé al olvido  
cuanto sin ser, haya sido,  
porque ya ¡todo pasó!...

Dejadme que solitario  
me resigue a lo presente:  
¡todo pasó de mi mente  
destrozando el corazón!

(Remitido.) RIGOLETTO BUFONADA.

## A LA DIVINIDAD.

HIMNO.

*Domine Dominus noster, quàm  
admirabile est nomen tuum  
in univèrsa terra!...  
Quoniam elevata est magni-  
ficentia tua super caelos.*

DAVID PSALMO VIII.

Señor, que de nada sacastes el mundo,  
Y en nada cual antes lo puedes tornar,  
Tu nombre me inspira respeto profundo,  
Mi lira no puede tus glorias cantar.

Tu mano potente sostiene en el cielo  
El astro que al mundo tributa calor,  
Tú mandas las lluvias que riegan el suelo,  
Y dan a las plantas salud y vigor.

Tú esmaltas de flores la hermosa pradera,  
Y das al torrente su manso correr,  
Tu aliento embalsama la brisa ligera,  
Que el prado impregnando respira placer.

Tú das a los mares murallas de arena,  
Que paran las olas, que el fiero huracán  
Levanta y la playa recibe serena  
Las ondas furiosas que vienen y van.

Tu diestra fulmina los rayos terribles,  
Que en recia tormenta nos llenan de horror,  
Que aumentan del trueno los ecos horribles,  
Que hienden los aires sembrando pavor.

Mas ¡ay! que el malvado te niega insolente  
sin ver que le engaña su infiel corazon,  
Los vicios y el crimen enervan su mente.  
E impiden que hiera la luz su razon.

Enciende en su pecho la llama sagrada  
Que el crimen y el vicio y maldad apagó,  
Que olvide haz por siempre la vida pasada,  
Que siga el camino que el justo siguió.

Pues tú desde el cielo dó tienes el trono,  
Al réprobo miras su marcha seguir,  
Que tiemble si yerra, que tema el encono  
Que eterno castigo le aguarda al morir.

Señor, que de nada sacastes el mundo,  
Y en nada cual antes lo puedes tornar,  
Tu nombre me inspira respeto profundo,  
Mi lira no puede tus glorias cantar.

(Remitido.) FRANCISCO NIETO.

## VARIEDADES.

### *Pasaporte en toda regla.*

A un galan de buenas trazas,  
una jöven muy pulida  
que era su encanto y su vida,  
le ha dado ayer «calabazas.»  
El origen y razon  
de tan triste pasaporte,  
nadie lo ignora en la corte;  
estas mis noticias son.  
Faltó el mozo cierto dia  
de la casa de su amada,  
y esta, bastante azorada,  
esplicarse no podia  
su ausencia; nació un recelo  
en su corazon ardiente,  
é interpelado al siguiente,  
la contestó: «Tuve un duelo.»  
Bajó los ojos al pronto  
la niña, y en castellano  
dijo: «Renuncie á mi mano  
quien dá esa prueba de «tonto.»  
Elejiste mal camino  
si lo dices por jactancia,  
pues media poca distancia  
del duelista al asesino.  
¡Duelos! ¡duelos! ¿y qué son?  
una «farsa de comedia»,  
aborto de la edad media,

que proscribe la razon.

Falta son de madurez,  
y yo no rindo homenaje  
a una costumbre salvaje,  
en que el azar es el juez.  
Carencia indican de tino,  
depravacion, cobardia,  
paródia de valentia  
y un bárbaro desatino.

«El estar en uso aun prueba  
de sobra, y no es una chanza,  
que ni hay juicio ni hay templanza,  
que no hay sentido comun.  
Prueba que no hay escarmiento,  
ni pundonor, ni cautela;  
ya contra ellos se revela  
el público sentimiento.

«¿Qué son duelos en sustancia?  
Ridículo y necio alarde  
de un pueblo inculto y cobarde  
que vejeta en la ignorancia.  
Aunque un furioso provoque,  
en ira se encienda el pecho,  
nunca, nunca, está el derecho  
en el filo de un estoque.

«Nuestro amor aqui dió fin;  
«¡calabazas!» ya lo he dicho;  
no he de esponerme al capricho  
de cualquier espadachin.

«Si la cosa no se arregla,  
y todas hacen lo mismo,  
nos darán, ¡ábrete abismo!  
«pasaporte en toda regla.

DE UN PERIÓDICO.

APUESTA SALVAJE.—En una de las fondas de Madrid debe celebrarse el domingo un combate gastronómico entre dos eleogábalos que pasan por los primeros tenedores de España; fabulosas nos parecen las condiciones de este duelo de nuevo género, y no comprendemos que el diámetro del estómago pueda dilatarse hasta el estremo de contener en su cavidad las cantidades alimenticias que ha de comer cada uno de los combatientes á tenedor, y son las que siguen: Una perdiz asada, una libra de ternera idem, otra de salmon, otra de jamon en magras, otra de lomo frito, un pastel de dos pichones, seis pastelillos de crema, pan y entremeses á discrecion, dos botellas de Valdepeñas, una de Jerez y dos del Priorato. Si alguno de los contendientes come menos de la cantidad prefijada, pierde desde luego la apuesta que consiste en ocho onzas de oro y dos billetes de la loteria moderna. Despachadas por los dos esta regular cantidad de alimentos frugales ganará el que continúe comiendo y bebiendo. —¿Perteneceerán á la sociedad de la templanza esos tragones?



### Solucion á la charada inserta en el número anterior.

La fosa seguramente es el parage fatal en donde encuentra el final de su existencia el viviente.

Y si sabes del revés el todo de la charada, del derecho colocada ¿sabrás, lector, lo que es?

E. G. M.



### CHARADA.

Es la primera una letra la segunda tambien lo es, letra es la tercera, é igualmente en la cuarta letra ves. El todo... mas, ¡qué diablura! iba á decirlo y se fué de mi cholla, de manera que si lo quieres saber es preciso que un poquito pienses para dar con él.

M. CRUELLS.

### OTRA.

Mi quinta con mi tercera á una niña regalé, y en cambio *tercia* con *quinta* de un árbol suyo tomé. Mi primera con mi *tercia* si te agrada no lo sé, pero cuando mate un cerdo un poco te mandaré. Si la *segunda* repites de América fruto es, sin duda alguna sabroso, y que me agrada comer. Iréme á una librería, á *cuarta* y *tercia* veré, escogeré el que yo quiera, y á casa me volveré. Si pretendo ser poeta bien pronto llegaré á ser lo que *primera* y *segunda* dice, ó marca á mi entender. Para que lo dicho ahora nunca llegue á suceder,

por mi *segunda* y mi *cuarta* á cazar yo me pondré. Despues hago lo que dice *segunda* y *tercia* á la vez al pié de un florido sauce, de un manzano ó de un ciprés. E impelido por mi *todo* á Francia me pasaré, veré el Austria y la Alemania, y á España retornaré.

F. S. MAGUREQUI.

Al presente número acompaña una vista litografiada á dos tintas del Observatorio Astronómico de S. Fernando, cuyo establecimiento es sumamente notable en muchos conceptos.

## LOS DOS SALTERIOS

DE LA

## BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

Compuestos por S. Buenaventura y traducidos al castellano, seguidos de varias oraciones y de un breve oficio de la Inmaculada Concepcion.

Publicado recientemente con la revision y anuencia de la autoridad Eclesiástica.

Este precioso libro á mas de la devota aplicacion que tiene, se halla redactado de modo que puede servir para la utilisima práctica de santificar el mes de Mayo, honrando á la Santisima Virgen con los ejercicios piadosos que él mismo contiene.

La impresion está hecha en letra sumamente clara, con objeto de que las personas que sean cortas de vista puedan usarlo sin necesidad de lente.

Su precio en rústica son 5 rs., y los háy en tafílete á 42, y en chagrin á 49.

Se halla de venta en la librería de la Revista Médica plaza de la Constitucion núm. 44, y en la Española calle de Guanteros núm. 56.

Que  
Que  
Que

Equi.

na vista  
rio As-  
stableci-  
muchos

MARIA.

y traduci-  
ones y de  
cion.  
n y anuen-

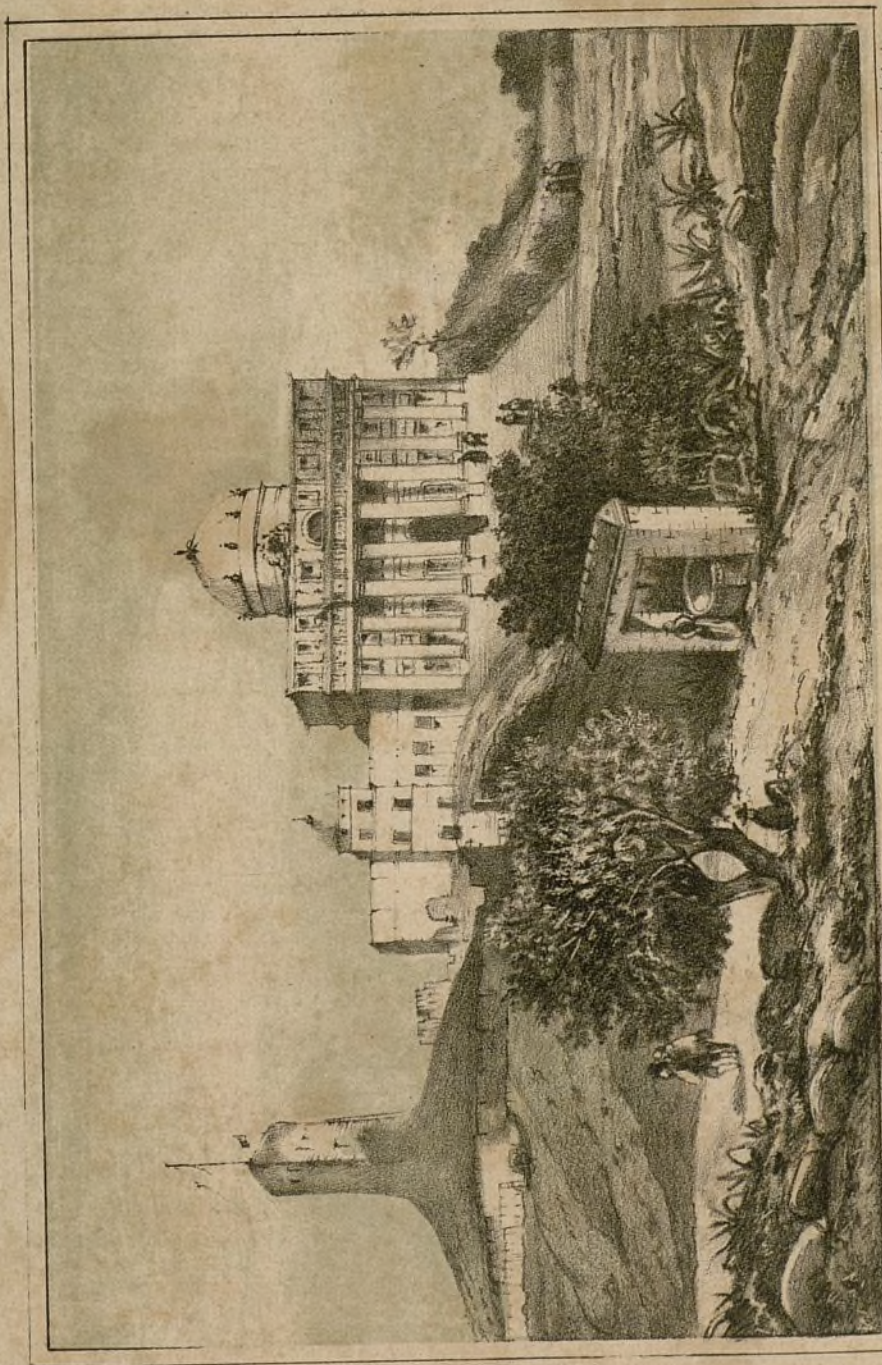
ta aplica-  
modo que  
le santifi-  
isima Vir-  
ismo con-

umamente  
sean cortas  
lente.

ay en ta-

la Revista  
11, y en la

cion, n.º 11.



Revista Médica Lit. 1874

Observatorio de San Fernando

LA MODA.

